

¡Claro! Padre e hijo han tenido dos visiones diferentes de la vida a partir de experiencias muy distintas: el padre ha luchado solo para salir adelante; el hijo ha tenido el reclín muelle que el progenitor le ha otorgado porque (he aquí el que hablara al principio, de tenacidad y organización) Mata ha dado a los suyos un techo residencial y holgura económica para formarse. Aunar trabajo —con disciplina diaria— y vocación y actividad artística es algo que la bohemia decimonónica no conoció y que aun se ve poco...

Mata supo del paso constante, del asistir día con día a cumplir rutinarias labores al Banco de México; de tomar los pinceles o los metales y los ácidos para forjar plásticamente sus conceptos; de acudir tarde a tarde a la Escuela de Artes Plásticas a colaborar en la formación de los profesionales del arte de mañana; e incluso, supo darse los domingos al "Jardín del Arte" donde aquellos que no podían ingresar a los cursos formales de grabado, tenían acceso a su aprendizaje, sin costo alguno y aprovechando creativamente sus ocios en el desarrollo de aptitudes o, cuando menos, de aficiones.

Mata ha expuesto una veintena de veces en la ciudad, incluso en Palacio de Gobierno, en la colectiva de "Pintores Jaliscienses Contemporáneos", el año de 65, junto a casi treinta autores más. Y fuera de Guadalajara, sus obras han sido presentadas en Lagos de Moreno, en la

Escuela Miguel Leandro Guerra, que fundó Jorge Navarro; en la Universidad Autónoma de Sinaloa, sita en Culiacán (1979) y en San Antonio, Texas, en marzo del año que corre.

En el muralismo ha incursionado en la Preparatoria de Autlán con el tema *La Universidad va al campo*, que hace referencia a la descentralización educativa. Se trata de un acrílico de seis metros por dos ochenta, donde en un primer plano se aprecia el Códice de la Fundación de Autlán de la Grana; la Universidad aparece en figura femenina, con el torso descubierto y henchidos senos, sirviendo de apoyo a las autoridades, representadas por tres vigorosas figuras cuyos rostros cobran facciones representativas de los Lics. Enrique Díaz de León y José Parres Arias y de Hermenegildo Romo, como representante estudiantil. Entre los dos niveles, una paloma alza el vuelo para llevar la educación al campo, significado, en este caso, por el valle de Autlán que se cierra en torno a los símbolos universitarios: su escudo, su juventud preparatoria de rasgos étnicos y párcamente vestida en espera de revestirse intelectualmente; la Escuela Preparatoria, en forma de joven desnuda, señala el camino del conocimiento y, simultáneamente, sirve de pedestal a Carlos Ramírez Ladewig, atravesado por una muerte temprana, en apariencia de bayoneta asesina. Coronan los símbolos antropomórficos los letreros F.E.G., F.P.U. y S.U.T.U.G., que agrupan a la

universidad entera a través de la Federación de Estudiantes, la Federación de Profesores y el Sindicato Único de Trabajadores de la máxima casa de estudios de nuestro Estado. El colorido es vigoroso, con predominio de azules y blancos, oros y luces que dan sensación de optimismo, y ocre en las fértiles tierras que sembrará el espíritu.

Ya antes, como estudiante en 1958, plasmó un mural que aun se conserva en Artes Plásticas. Se titula *Educación* y en él, el maestro señala al pueblo una directriz y un mensaje.

En lo personal, Mata imparte clases de grabado en el mencionado plantel, desde 1959, fecha en que comenzó a colaborar también los domingos en el Agua Azul. Dibujo es materia que enseña en Artes Plásticas desde el 61, con una habilidad que reconoce otro maestro de la pintura local, como lo es De Lara Gallardo. Sin embargo, donde su afán experimental más se engolosina es con el arte del grabado, mismo que trabaja en linóleo, metal y fibracel; que exige maestría en el dibujo y férrea disciplina; dedicación, paciencia, método y... ¡cariño!

Por todo esto, Mata mereció exponer, en 1959, junto a muestras del Dr. Atl, de Chávez Morado, González Camarena, Raúl Anguiano, Jorge Martínez y Roberto Montenegro Nervo, quien fuera el organizador del evento en la inauguración de la Casa de la Cultura.

Por ALVARO OCHOA S.

El Colegio de Michoacán

Parte Primera

Ilustración por el Maestro Alfonso de LARA GALLARDO

MITOTE, FANDANGO Y MARIACHI van al baile. Sin más rodeos, se pondrán en tierra calurosa ligadas a la música, pues no se puede concebir el baile o la danza sin ésta, sin la música, cuyo desarrollo responde y corresponde a necesidades sociales de estratos, grupos y pueblos en cierto tiempo y espacio determinado.

Es muy sabido que tanto la música popular y rústica como la danza o el baile en México han adquirido rasgos de "creación autóctona", en algunos casos, con raíces y antecedentes en la antigua población indígena, en las posteriores influencias de España —que trajo a su vez la tradición europea, árabe y norteafricana—, en formas y estilos africanos combinados en proporciones diversas, según predominio de grupos étnicos y variedades geográficas como se verá en el caso jalmichiano.

Claro que no existe Jalmich como entidad política. Se denomina así el área próxima donde soplan aires, corren aguas, y se viven costumbres semejantes de dos viejas provincias: la neogalega que abarcaba Nayarit y la michoacana que llegaba hasta la parte occidental del actual Guerrero; Colima, a veces, fue de ambas.

Además, se escoge la depresión del Tepalcatepec como punto de referencia, no como parteaguas de esta tradición musical. Depresión comunicada tierra adentro por arrieros de Cotija, Purépero, Zapotlán y Tecalitlán principalmente.

El mitote

por derecho de antigüedad en el rumbo, sale primero. Alterna con areito, voz del caribe que los conquistadores españoles trajeron de las Antillas y aplicaron en México a las manifestaciones de júbilo con música y que, como sinónimo, aplicaron a todo baile.

Precisamente el antillano Pedro Henríquez Ureña nos brinda información de Gonzalo Fernández de Oviedo acerca de "una buena e gentil manera (que) de memorar las cosas pasadas e antiguas (tienen los naturales) en cantares e bailes, que ellos llaman areito, que es lo mismo que nosotros llamamos bailar cantando."

Fernández de Oviedo lo describe: "En tanto que duran estos cantares e los contrapases o bailes (al son de atambores), andan otros indios e indias dando de beber a los que danzan, sin separar alguno al beber, sino meneando siempre los pies e tragando lo que les dan. Y eso que beben son ciertos brebajes que entre ellos se usan, e quedan acabada la fiesta, los más dellos y dellas embriagos e sin sentido... Y así como alguno cae beodo, le apartan de la danza e prosiguen los demás, de forma (que) la misma borrachera es la que da conclusión al areito". Esto cuando era solemne, para bodas o mortuorios, por una batalla o señalada victoria o fiesta; porque otros areitos se hacían muy a menudo sin borracheras. "E así unos por este vicio, otros por aprender esta manera de música, todos saben esta forma de historiar, —dice Oviedo— e algunas veces inventan otros cantares y danzas semejantes por personas que están tenidos por discretos o de mejor ingenio en tal facultad". (1)

En Michoacán no había mayor diferencia. He aquí un ejemplo tomado de la Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobierno de los Indios de tal Provincia:



"Y empezaron a cantar... y empezaron a bailar asiduamente de las manos, mujeres y hombres. Y llegada la fiesta de Hunispermansquaro... pusieronse todos en orden para bailar, y guiaba la danza un señor de ellos llamado Uresqua y seguía otro señor de los más principales. Y todos tenían guirnaldas de trébol en las cabezas... Tomaron todos un brebaje o bebida llamado puzcua". (2)

Más noticias mitoterías del siglo XVI, del siglo de la conquista, las encontramos en Tacámbaro, Michoacán, (cuando sus habitantes recibieron a los agustinos en 1538 "con grande alegría y con demostraciones de bailes y mitotes a su usanza"); (3) en Huainamota-Jala, en el ahora estado de Nayarit, (los chichimecas quemaron el convento franciscano en agosto de 1585, "y de los cálices de plata que en él había hicieron zarcillos, penachos y me-

Mitote, Fandango y Mariachi en Jalmich